

PRESENCIA DE ROLEX EN EL XI SALON NAUTICO INTERNACIONAL

Las numerosas personalidades y los aficionados al mar que acudieron al Salón Náutico, pudieron contemplar el magnífico «stand» presentado por ROLEX. En él se explicaban muy claramente y con profusión de interesantes fotografías los acontecimientos oceanográficos más importantes de nuestro siglo; asimismo se mostraba por primera vez al público español una colección de relojes de gran valor histórico relacionados con estas investigaciones.

III JORNADAS NACIONALES DE EDUCACION FAMILIAR Y PSICOSEXUAL

Los días 12, 13 y 14 de abril de 1973 se celebrarán en Madrid las III Jornadas Nacionales de Educación Familiar y Psicosexual, que al igual que en otras ediciones, estarán organizadas por Iniciativas Pedagógicas, y patrocinadas por la Delegación Nacional de la Familia, Sindicato Nacional de Enseñanza, y la Federación Española de Religiosos de Enseñanza.

El tema de las III Jornadas será la formación de pedagogos en orden a la Educación Psicosexual y Familiar en los Centros de Enseñanza. Estarán dirigidas principalmente a educadores, padres de familia y especialistas, y se desarrollarán con un horario intensivo durante los tres días de duración. Cuantas personas estén interesadas en recibir gratuitamente las conclusiones elaboradas en las II Jornadas Nacionales de Educación Familiar y Psicosexual, o información de las III Jornadas Nacionales, pueden dirigirse a: Iniciativas Pedagógicas, Mendivil, 8, Madrid-18, solicitándolo.

RECORD DE MATRICULACIONES SEAT

Las favorables perspectivas de que hablaba el presidente de Seat, don Juan Sánchez Cortés, en su reciente conferencia de prensa anual, parecen confirmarse plenamente. En efecto, durante el mes de enero se han matriculado en España 27.798 turismos Seat. La cifra constituye un record absoluto en la historia de la marca. Este hecho es doblemente resaltable, por cuanto el mes de enero, debido a las lógicas razones estacionales, es tiempo de ventas bajas. El record anterior lo registró Seat en el mes de junio de 1972, con 26.989 turismos matriculados.

ARTE • LETRAS • ESPEC

a pesar de sus desigualdades de tratamiento, uno de los pocos libros que recojan el conjunto de la evolución económica española en los últimos treinta años. Desde una posición económica que podemos calificar de liberal de derecha se dedica a enjuiciar, con menores dificultades de información de las que cabría esperar por la distancia, la evolución de las principales magnitudes de la economía, en especial los presupuestos y los precios. Lo hace desde una posición anti-intervencionista, lo cual le permite arrojar luz sobre aspectos centrales de la crisis de sobreproducción o de subconsumo de 1949, sobre la actividad financiera de los organismos autónomos y sobre el funcionamiento institucional.

El libro de Gordón Ordás contiene, además de elementos del funcionamiento económico real y los correspondientes juicios inmediatos, tomas de posición de detalle que interesa recordar. En el campo de la política financiera, Gordón afirmaba en conferencia suya de 1949, reproducida en su obra: «Ningún hombre de Estado puede dejar de tener atención vigilante sobre esta marcha funcional y sobre la potencialidad financiera de los Bancos, cuyo sistema actuante habrá sin duda que estructurar de nuevo, pensando más en el tipo industrial o de negocios que en el tipo comercial o de depósito (es decir, procurando abandonar en lo posible la tímida política tradicional de los préstamos a corto plazo para abordar valientemente la ayuda a muy largos plazos con fines de reconstrucción y creación), pero cuya capacidad monetaria, basada más en los recursos ajenos que en los propios, es indispensable para impulsar las nuevas orientaciones de España, así que salga de su actual período sombrío». Lo apuntado tendría que esperar trece años: la Ley de Ordenación Bancaria de 1962.

Cabe señalar cierta contradicción entre la posición doctrinal económica de Gordón, extraordinariamente favorable a la Banca privada, y su posición política explícita como radical-socialista, partido de la nacionalización de la Banca. En otros puntos su visión es, sin embargo, muy coherente.

También es útil la citada obra de Gordón Ordás para seguir la evolución de la Bolsa en el período 1949-1952, al contener información sintética sobre tales años. Establece repetidos juicios negativos sobre el papel del Instituto Nacional de Industria, y en concreto tiene interés la opinión de Gordón en el sentido de que organismos paralelos en otros países, como fuera el Instituto Argentino de Promoción Industrial, dispusieron de unos recursos financieros sanos y abundantes para su establecimiento, mientras el INI no respondía a ese esquema. Recoge también Gordón abundantes fuentes y comentarios sobre el estraperlo.

Desde un punto de vista documental e histórico, el conjunto de las Memorias de Gordón, del que la obra analizada constituye uno de los tomos, creo también que tiene un interés indudable, tanto la parte que se refiere a su política en España como la relativa a su política fuera de ella. Esta última parte contiene abundante documentación sobre la historia del exilio político español, fenómeno que debería estudiarse con el mismo enfoque científico con que se analiza la abundante literatura española fuera de España. Las querellas internas del Partido Republicano Radical Socialista y de Unión Republicana seguramente tienen en estas Memorias una fuente de primera mano. Lo mismo cabe decir de las instituciones republicanas en el exilio. Su marcado anticomunismo no es óbice para que juzgue con acritud la postura de los países occidentales, en especial los Estados Uni-

dos. Las Memorias de Gordón dan información particularmente interesante sobre el proceso de instalación de los republicanos españoles en Méjico, país en el que era embajador durante parte de la guerra.

De menor interés en la actualidad, pero muy significativas de su actividad profesional, son sus obras de antes de la guerra: «Tratado de Bacteriología», «Política sanitaria de los animales domésticos», «Apuntes para una psicofisiología», «Mi evangelio profesional», entre otras. ■ ANTONI MONTSERRAT.

Gilles de Rais, un personaje emblemático

"La sombra sollozante en la fúnebre danza, el ruidoso lamento de la desconsolada quimera".

(T. S. Eliot,
«Burt Norton»)

El libro que Bataille dedicó al estudio de la personalidad de Gilles de Rais (1) interesa no sólo al medievalista o al literato, también al historiador de las religiones y a cualquiera preocupado por el hombre y las oscuras borrascas que alberga su corazón.

Bataille nos presenta e introduce en los tortuosos laberintos de la personalidad de un monstruo que no fue sino un niño dotado de una fortuna prodigiosa e inmerso en una sociedad enmarcada entre el espanto y el éxtasis; lo grandioso de la autoridad de este niño, su cargo y su situación social le permitieron llevar adelante un proyecto criminal y patológico animado por la crueldad de su infantilismo y amparado por el respeto de sus vecinos y súbditos, la fascinación que ejercía sobre sus subordinados y los

cálculos que acariciaban sus cómplices.

Pero la significación de este monstruo en el sugestivo libro de Bataille es aún más profunda y emblemática. Bataille encuentra en su vida y en sus actos no sólo la traducción de un determinado orden social de cosas, sino también la iluminación de un determinado clima espiritual y de unas tensiones y unos conflictos que definen una característica «religiosidad arcaica»: No me parece que el cristianismo exija ante todo el dominio de la razón. Incluso cabe pensar que no ambiciona un mundo sin violencia; lo que busca es la fuerza del alma, sin la cual no podría soportar la violencia. Para Gilles de Rais, el crimen no se planteaba como un medio delictivo y horroroso para conseguir un fin de la categoría que fuera, sino como un fin en sí mismo: el crimen como ámbito lúdico y orgiástico en el que el delirio se convierte en el cauce más adecuado para unas pasiones lóbregamente vitales, y en el resorte fundamental para la expansión y delirioscencia de la fuente de la vida, que encuentra en su dilapidación inútil la forma espeluznante de erigirse sobre el orden humano e igualarse a lo sacro.

Gilles de Rais fue un místico del horror, y en él se encarna con precisión el carácter arcaico de lo sacro: vinculación indisoluble entre el bien y lo demoníaco, entre la luminosidad y la negrura, entre las alturas celestiales y heladas y las fosas insondables y tórridas de lo oscuro y maligno; un vínculo, en definitiva, que negando la condición humana eleva y hunde simultáneamente al hombre en el ámbito enigmático de la divinidad.

El corazón turbulento, infantil, ingenuo, simple, homosexual de Gilles de Rais sólo podía expresarse sin recato alguno —esto es, en la totalidad de la

(1) «El verdadero Barba Azul», de Georges Bataille. Prólogo de Mario Vargas Llosa. Cuadernos Infimos. Tusquets, 1973.

exigua pero profunda gama de sus pasiones— en el marco y la protagonización de unos crímenes enormes, en los que los cuerpos convulsivos de los niños degollados prolongasen aquel otro pandemónium de cabezas hendidas y cercenadas de las batallas en que Gilles de Rais —lugarteniente de la Doncella de Orléans y mariscal de Francia— descolló con tanto valor y arrojo como carencia de virtudes (?) diplomáticas y políticas.

De aquella negativa de lo humano y su subsiguiente (o simultánea) elevación a la esfera de lo sacro surge la utilización de lo humano como un simple mecanismo de voluptuosidad o, más exactamente, de éxtasis. Este mariscal de Francia gozaba ante el descuartizamiento de sus víctimas y luego, al chapotear en la sangre de su masacre, se transformaba en un niño (en un humano primigenio) que hollaba impunemente la obra de aquel con quien quería unirse y por cuya realidad (realidad subjetiva de Gilles de Rais) sollozó y cubrió su cuerpo de lágrimas, retorciéndose de arrepentimiento y horror ante sus jueces.

La voluptuosidad del monstruo era única; sus cómplices y servidores atendían indiferentes sus indicaciones rituales y asistían inmutables a sus excesos. ¿Qué

causa más horror, la brutal expresión de un espíritu enloquecido, o la indiferencia del que le sirve y procura material para sus manipulaciones abominables?

Toda la monstruosidad atinadamente descrita por Bataille —la de Gilles de Rais tanto como la de sus cómplices y la de la sociedad que los cobija, condiciona y determina— constituyen una tenebrosa alucinación. La decadencia que el monstruo encarna es la del mundo al que sirve de emblema: el mundo feudal con su desmesura, su sanguinario horizonte y su horripilante tragedia. Con sus actos —tanto los abominables como los suntuosamente esplendorosos—, Gilles de Rais pretendía detener el tiempo, impedir el devenir que amenazaba su mundo y que, al cabo, terminó con él. Era un gesto insensato que agudiza el patetismo de su tragedia. Cuando asesinaba era un demente que intentaba detener la Historia con la sangre de sus víctimas y su vicio pederasta, pero cuando pretendía deslumbrar con su magnificencia se convertía en un símbolo lúgubre y sarcástico. En sus viajes, Gilles de Rais se rodeaba de un séquito que, en realidad, era una ciudad, construida a sus expensas, pseudomilitar y pseudoreligiosa, en un

intento lunático por lograr la permanencia del marco bélico y eclesiástico que había dado sentido a un orden histórico que con él concluía. El desorden de Rais hundía sus raíces en el milenio; su pecado consistió en que, habiendo impregnado su cuerpo y su espíritu en el hábito medievale, no supo descartarse ante la Historia. ■ CHAMORRO.

Pedrolo: Es peligroso hacerse esperar

«Un amor extramuros», novela de Manuel de Pedrolo traducida recientemente al castellano (1), fue publicada por su autor en catalán en abril de 1970 y secuestrada por la autoridad competente a los pocos días de ponerse a la venta, por incurrir, según ulterior calificación del Ministerio Fiscal, en el delito de escándalo público. En sentencia del 18 de marzo de 1972, la Audiencia Provincial de Barcelona absolvía al novelista del delito imputado y autorizaba la circulación pública del libro.

Amén de permitir al lector de lengua castellana tomar contacto con la obra del novelista catalán contemporá-

(1) Aymà, S. A., editora. Barcelona, 1972. 256 páginas.

neo más prolífico, por medio de una obra de madurez, en la que se hallan presentes los rasgos formales más característicos de su narrativa, «Un amor extramuros» centra su interés en la temática abordada y, naturalmente, en el especial modo de abordar-la que tiene su autor.

La novela trata el problema del homosexualismo en nuestros días y en nuestra sociedad. Teniendo en cuenta que su redacción data de 1959, hemos de admitir en Pedrolo una audacia nada común, que incluso fue considerada en principio excesiva, como se advierte por los hechos citados al principio, que se producen una docena de años más tarde. Pero también creo que la tardía publicación de la novela ha amortiguado en buena parte el impacto que sobre las normas de conducta de nuestra sociedad estaba destinada a producir. El tiempo no transcurre en vano, y actualmente nos es posible disponer sobre el homosexualismo de una más amplia documentación y un más profundo conocimiento que hace unos pocos años, en la época de escritura de la novela. Por este mismo motivo, la posición en último término moralizante que adopta el novelista —aunque esta posición sea implícita— se me antoja un tanto desfasada en relación con la visión actual del

problema. Estoy seguro de que al propio Pedrolo debe sucederle algo parecido, y que si volviese hoy sobre el tema lo haría con unos planteamientos distintos, a la luz de las nuevas perspectivas que sobre el mismo nos ha sido posible conocer en los años transcurridos. Soy consciente, por tanto, de que tratar la problemática de la obra de Pedrolo, en este caso concreto, según la situación del problema, no resulta estrictamente válido, pero puede servirnos, en cualquier caso, para contrastar las diferencias habidas en el enfoque de la cuestión.

Pedrolo abandona en este caso las preocupaciones existencialistas latentes en tantas de sus producciones (novela y teatro, principalmente) para enfrentarse a una temática de claras implicaciones psicoanalíticas y sociales, que en cierto modo le desbordan. Digo esto porque las implicaciones sociales parecen quedar deliberadamente al margen de la novela. Pedrolo no pone en cuestión la normativa que la sociedad occidental o la civilización cristiana han impuesto sobre el particular. Por el contrario, explica lo que él llama «anomalía» en sus personajes, según unas relaciones familiares muy particularizadas y un cúmulo de circunstancias accidentales que, por

serlo, no deberían tener el carácter tipificador que en la novela tienen, dada la estructura narrativa en que se insertan. Mientras que según esta normativa de la sociedad el homosexual es un «pervertido», un «vicioso», cuando no un «delincuente», para Pedrolo, según las conclusiones que se extraen de la lectura de la novela, es un «enfermo», cuya curación sólo es posible gracias a un enfoque abierto del problema y a una amplia comprensión por parte de la sociedad de la naturaleza de tal «enfermedad». Esto último, en el mejor de los casos, ya que a lo largo de la novela se acepta la existencia de otros a los cuales cuadrarían cualquiera de las calificaciones de la normativa social. Me parece claro que hoy se hace difícil aceptar una generalización tan simple.

La técnica elegida por Pedrolo, sin resultar verosímil dentro del «verismo» en cuyo marco se inscribe su estilo, se revela eficaz para que el novelista consiga sus propósitos: lograr que sus dos personajes centrales se expliquen, y expliquen a los lectores el proceso sufrido en su enfermedad, desde los primeros síntomas hasta el descubrimiento, por el propio «enfermo», de su condición de tal. Los dos homosexuales de «Un amor extramuros» parten de una situación idéntica: la necesidad de hacer comprender a sus respectivas esposas las razones de sus anomalías (de las cuales éstas han sido informadas por sendos ex amantes de sus respectivos maridos), en un desesperado intento de salvar el matrimonio y, con él, la única posibilidad de obtener la curación. Los desenlaces son, asimismo, uno sólo en realidad. Las esposas no comprenden (o, si lo hacen, son incapaces de asumir la realidad) y los enfermos se sienten definitivamente desahuciados. Entre planteamiento y desenlace, el nudo de la novela consiste en la relación de una serie

